

Ganas a tu hermana

Leandro

Rubén

(Los dos personajes se encuentran sentados. Silencio mortuorio)

Leandro —(Mirando a la nada). ¿Por qué con mi hermana?

Rubén —(Intenta explicarse y no encuentra las palabras). No sé, yo..., se dio así...

Leandro —(Reflexiona sin escucharlo). Habiendo tantas mujeres... (Rubén se encuentra sin saber qué decir. Nuevo silencio). ¿Cuánto hace que...

Rubén —(De sopetón) Dos meses... Días más, días menos...

Leandro —(Pensando y repitiendo). Dos meses... (Dándose cuenta). O sea que cuando fuimos a la cancha, vos yo te la habías...

Rubén —Sí, sí.

Leandro —(Siguiendo con su razonamiento). Y no me dijiste nada.

Rubén —No. Calculo que sabrás entender.

Leandro —Sí, está bien. (Nuevo silencio).

Rubén —(Comenzando a hartarse de la situación). Bueno, che, no lo tomés así, tampoco. (Ve que no le presta atención). Che. ¿Me escuchás? (Leandro afirma con la cabeza). Siempre dijiste que yo era una buena persona...

Leandro —Sí, pero ahora es diferente.

Rubén —¿El qué es diferente? ¿Ahora porque salgo con tu hermana, dejo de ser una buena persona?

Leandro —De alguna manera.

Rubén —¡Che! ¡Pará! ¿No era tu mejor amigo, yo?

Leandro —Sí, Rubén, sí. Pero... ¿Sabés lo qué pasa?

Rubén —A ver... ¿Qué pasa?

Leandro —Pasa que vos no sos merecedor de mi hermana.
Rubén —¿Ah no? ¿Y quién es merecedor de tu hermana?
Leandro —(Silencio. Piensa). No sé. Vos no.
Rubén —¿Y quién? Porque alguien tiene que haber, si no...
Leandro —¿Si no qué?
Rubén —Y... porque si no..., pobrecita. Si dependiera de vos, moriría virgen.
Leandro —Tampoco la pavada. ¡Pará un cacho!
Rubén —(Tratando de hacerlo reflexionar). A ver, entonces...
¿Quién sería merecedor de tu hermana? ¿Un médico? ¿Un abogado? (Irónico). Claro, como yo soy un analista de sistema, no soy merecedor de tu hermana.
Leandro —No tiene que ver con eso... ¿Qué decís?
Rubén —¿Y entonces?
Leandro —No sé, siempre me imaginé algo mejor para ella.
Rubén —¿Algo mejor? A ver... y para vos... ¿quién sería mejor que yo?
Leandro —Dejá, no importa. (Cambia de tema). ¿Cómo la tratás?
Rubén —¿Cómo la trato?
Leandro —Sí... La estás tratando bien... ¿no?
Rubén —(Sin entender del todo). Sí, nos llevamos... bastante... bien.
Leandro —(La respuesta no le alcanza. Advierte). No le vas a hacer nada que ella no quiera... ¿no?
Rubén —¿Qué decís?
Leandro —Nada, yo te advierto no más.
Rubén —(Dejándolo pasar). Está bien.
Leandro —Hacé solamente hasta donde te deje hacer.
Rubén —Sí, Leandro, sí. Ya entendí la indirecta.
Leandro —Está bien. (Silencio). Y ahora..., decime... ¿hasta dónde te deja hacer?

Rubén —¿Eh?

Leandro —Contame... ¿Cuáles son sus límites? Soy su hermano, tengo que saberlo.

Rubén —Yo no te pienso contar eso. Preguntaseló a ella, si querés.

Leandro —Entonces lo sabés.

Rubén —¿El qué?

Leandro —Cuáles son sus límites.

Rubén —¿Yo?

Leandro —Sí, lo acabás de decir.

Rubén —¿Sí?

Leandro —Y si sabés, es porque quisiste proponerlos.

Rubén —¿A quiénes?

Leandro —A sus límites.

Rubén —No, yo...

Leandro —Pisaste el palito.

Rubén —¿Qué palito?

Leandro —Vos a mi hermana no la tocas, forro. (Lo empuja al suelo).

Rubén —(Silencio). ¿Sabés qué? No conozco los límites de tu hermana. No los conozco... ¡porque no los tiene! ¡Siempre pide más y más, y por donde sea! Es una máquina del placer. Si uno no le dice: aflojá gatita..., aflojá... Porque le gusta que le digan gatita...

Leandro —¡Callate!

Rubén —¿Sabés cuál es el problema?

Leandro —¿Cuál es?

Rubén —Siempre lo supe, pero nunca pensé que llegarías a tanto...

Leandro —Hablá y no andés con vueltas.

Rubén —Lo que pasa, es que le tenés ganas a tu hermana, y no te la bancás.

Leandro —¿Qué decís?

Rubén —Y como vos no la podés tocar, no querés que nadie lo haga... ¿o no? (Silencio. Retándolo). Desmentime... desmentime...

Leandro —Mirá si yo... ¿qué decís?

Rubén —Es así Leandro.

Leandro —(Silencio). ¿Y qué querés que haga?

Rubén —No sé. (Se tranquilizan). Nunca pensaste en ir al psicólogo.

Leandro —Sí, pero tengo miedo de dejar de... amarla.

Rubén —Eso sería... sano.

Leandro —Sí... ¿no? Creo que tenés razón. No es saludable lo que me pasa... Total..., hay un montón de minas...

Rubén —Un montón. ¿Sabés quién que me dijo que estaba interesada en vos?

Leandro —¿En mí?

Rubén —Sí.

Leandro —¿Quién?

Rubén —Eliana.

Leandro —¿Qué Eliana? ¿Tú prima?

Rubén —Mi prima. ¿Qué te parece? (Leandro no responde).

¿Qué? ¿No me vas a decir que no te gusta?

Leandro —Sí. Qué no me va a gustar. Está increíble, tu prima. Pero..., no sé...

Rubén —Dale, vamos, salgamos esta noche los cuatro y vemos.

Leandro —¿Los cuatro? Sí... ¿no? De última, si no me cae bien la mina, vos te la llevás en el auto, y yo me llevo a mi hermana para casa. (Rubén mira a Leandro pidiéndole que no vuelva a empezar con lo mismo). Sí, tenés razón. No da. No es saludable.